

Los paisajes del miedo americanos: la frontera México-Estados Unidos

Hugo A. Alfageme

Resumen

Generalmente los paisajes del miedo se lo encuentran asociados a la periferia de las grandes metrópolis, en especial a las latinoamericanas, pero existen otros espacios fuera de las grandes ciudades, susceptibles de ser considerados de esta manera. Las áreas o fajas fronterizas entre países con marcadas asimetrías o diferencias, desde los más diversos aspectos, conforman espacios de hecho conflictivos donde los paisajes resultantes pueden ser tratados bajo la óptica del miedo incluso del terror. Tal es el caso de la frontera México – Estados Unidos, la más activa del mundo en términos de movimientos migratorios y una de las más conflictivas desde el punto de vista delictivo en sus más diversas formas. El presente trabajo pretende abordar la problemática fronteriza desde lo cultural bajo la óptica de los “Paisajes del Miedo”

Palabras clave: frontera, migraciones, ciudad, gueto, violencia.

The landscapes of fear: the Mexican-American borderlands

Abstract

I study in this article the border problem between Mexico and the United States from the cultural perspective of ‘landscapes of fear’. This concept, generally associated with the condition of the peripheries of huge Latin American metropolises, can also be applied to border areas between countries with noticeable social and economic differences. Such is the case of the Mexican-American borderlands, the most active in the world in terms of migratory movements and one of the most conflictive from the point of view of the criminal activity which takes place within its confines.

Keywords: borderlands, migration, city, ghetto, violence.

As paisagens do medo americanas: a fronteira México–Estados Unidos

Resumo

O presente trabalho pretende abordar a problemática fronteiriça sob a perspectiva cultural que denominamos “paisagens do medo”. Geralmente as paisagens do medo estão associadas com a periferia das grandes metrópoles, em especial das latino-americanas, porém existem outros espaços também suscetíveis de serem considerados dessa maneira. As áreas ou faixas fronteiriças entre países com marcadas assimetrias ou diferenças, nos mais diversos aspectos, conformam espaços de fato conflitivos onde as paisagens

resultantes podem ser tratadas sob a ótica do medo, inclusive do terror. Tal é o caso da fronteira México-Estados Unidos, a mais ativa do mundo em termos de movimentos migratórios e uma das mais conflitivas desde o ponto de vista de ilícitos em todas suas formas.

Palavras chave: fronteira, migrações, cidade, gueto, violência.

Introducción

La aplicación en forma continua de cualquier tipo de segregación acompañada del ejercicio de la violencia engendra, entre otras cosas, un tipo particular de paisajes, visibles o invisibles según quien sea el observador. La geografía cultural los denomina ‘paisajes del miedo’.

Generalmente, este tipo de paisaje se encuentra asociado a la periferia de las grandes metrópolis –en especial las latinoamericanas–, pero existen otros espacios fuera de las grandes ciudades susceptibles de ser considerados de esta manera; las áreas o fajas fronterizas entre países con marcadas asimetrías o diferencias –desde los más diversos aspectos– conforman espacios de hecho conflictivos donde los paisajes resultantes pueden ser tratados bajo la óptica del miedo, incluso del terror.

La frontera México-Estados Unidos –‘región’ fronteriza, para algunos geógrafos; ‘área’ o ‘faja’ para otros–, con su particular historia y peculiares características, es considerada la más activa del mundo en términos de movimientos migratorios, y una de las más conflictivas desde el punto de vista delictivo en sus más diversas formas.

El presente trabajo pretende abordar la problemática fronteriza desde lo cultural, bajo la óptica del ‘paisaje del miedo’.

Paisaje y paisajes del miedo: breves consideraciones

¿Que se entiende por paisaje? Vista la cuestión desde el ángulo de la geografía cultural, para autores como Carl O. Sauer (1925) el término ‘paisaje’ fue propuesto para caracterizar la asociación de hechos eminentemente geográficos y equivale, en cierto sentido, a los de ‘área’ y ‘región’ –si bien el primero no es distintivamente geográfico y el segundo implica, al menos para algunos geógrafos, un término de magnitud–. Las palabras *Landschaftskunde* o *Länderkunde*, utilizadas de manera muy amplia por geógrafos alemanes, son equivalentes a la voz inglesa *Landscape* (una forma del suelo), cuyo proceso de conformación no es estrictamente físico, sino que podría pensarse como un área compuesta por formas tanto físicas como culturales.

Para Sauer (1925), el paisaje tiene un sentido más profundo, que va más allá del simple escenario contemplado; desde lo geográfico –de acuerdo con lo expresado por el autor–, sería una generalización derivada de la observación de escenarios individuales.

Denis Cosgrove (1998) y Alicia Lindón (2000), en coincidencia, sostienen que las concepciones que frecuentemente se conciben en torno al paisaje rayan lo estrictamente visual, es decir, aquello que puede captarse con el sentido de la vista, creando una situación de inmovilidad. Sin llegar a negar esta postura, la propuesta de Lindón –de considerar al observador como ‘sujeto activo’– permite abordar el paisaje desde la perspectiva de una construcción social, en permanente proceso de formación.

La geógrafa Odette Louiset (2001) plantea la cuestión de que, a los efectos de hacer 'inteligible' el paisaje, debe incluirse lo inmaterial junto con lo material. Sostiene que todo territorio difícilmente pueda ser comprendido considerando solamente lo material –lo que el observador pueda 'captar' a través del sentido de la vista–; es necesario incluir también aspectos inmateriales relacionados con lo cultural, lo social o, mejor dicho, con la subjetividad de las personas que habitan el lugar.

Un paisaje puede ser 'visible' o 'invisible', dependiendo de las condiciones de quien lo observa. Para el observador 'foráneo', un paisaje puede presentarse de manera muy diferente a la que puede percibir un lugareño, con sus experiencias cotidianas. Lo que el sujeto percibe no es la realidad misma sino que forma parte de una situación particular. Lo invisible, para algunos, puede ser una creación por parte de otros; una 'interioridad' (*insideness*) dentro de una 'exterioridad' (*outsideness*). Tanto una como la otra no dependen de construcciones materiales sino del sentido del individuo por el lugar. De allí que el paisaje es la resultante de una dinámica entre lo material y lo social; toda sociedad construye su paisaje que, a su vez, influye sobre su comportamiento. Desde la geografía humana, autores como Milton Santos (1990), entre otros, definen el espacio como productor de las sociedades y a la vez producido por éstas.

El paisaje del miedo puede ser abordado desde dos perspectivas muy amplias; la primera bajo una sensación de riesgo y fragilidad social, la segunda a partir del sentimiento de inseguridad, presente en los discursos de las grandes metrópolis.

De las diferentes formas del miedo, existe una de amplia difusión: el miedo al 'otro' espacializado. El miedo como amenaza externa en un espacio abierto puede entenderse como una forma de metabolizar el sentido de riesgo y la experiencia de la propia fragilidad frente a las estructuras sociales. Respecto de su configuración espacial, no tiene nada en común con los llamados 'paisajes del terror' o del 'pánico'.

Desde lo visible –y para un observador externo–, éste puede presentarse bajo formas que expresan desolación, carencias, pero que no le transmiten miedo. Para que se llegue a conformar un paisaje del miedo es necesaria la mediación de algún tipo de experiencia desagradable o traumática; de esta manera, lo 'visible' para algunos puede ser 'invisible' para otros.

En los espacios periféricos de las grandes metrópolis –y en otros no tan periféricos como los getos de más de una ciudad norteamericana–, estos paisajes se configuran, al menos desde el plano discursivo, a partir de la articulación de tres elementos: el miedo, el otro y la configuración espacial; la relación entre estos tres elementos conforman una dialéctica que da lugar a paisajes "parcialmente visibles" (Soja 1996)

Estos paisajes pueden ser no sólo patrimonio de estas ciudades. Existen otros espacios de particulares características, como las áreas o franjas fronterizas entre países o sistemas políticos con profundas asimetrías, que podrían ser abordados desde la perspectiva del miedo.

Algunas consideraciones en torno al término frontera

Visto el tema desde una perspectiva geopolítica, la frontera puede definirse como una línea de separación y de contacto entre dos estados (Lacoste 1995). Para que exista una frontera debe, necesariamente, existir una discontinuidad o ruptura entre dos modos de organización del espacio, entre dos o más sociedades en algunos casos antagónicas (Baud 1997). Por ende, no pueden considerarse ‘fronteras’ los límites, las divisiones y subdivisiones del interior de un territorio nacional. La discontinuidad que es lo que caracteriza a toda frontera; puede que no solamente sea territorial, sino económica, lingüística y hasta religiosa, que pueden o no coincidir con la frontera geográfica.

La distinción fundamental se da entre la frontera propiamente dicha (*border* en inglés) –que no es otra cosa que la línea divisoria que separa dos o más estados, provista de mecanismos de control de diversa índole– y la ‘faja o franja fronteriza’ (*border area, border of nation, espace frontailer*) que se extienden a uno y otro lado de la primera en forma longitudinal hacia el interior de cada país, con profundidad variable y límites imprecisos (Machado 2005).

La frontera México-Estados Unidos

Desde el punto de vista histórico, la mayor parte de las fronteras son el fruto de relaciones de fuerza en ciertos momentos de la historia, lo que es precisamente el caso de la frontera México-Estados Unidos. Configurada en buena medida a partir de 1848 con el final de la guerra y la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo (1), con una extensión de poco más de 3.000 kilómetros de longitud y ancho variable según distintos criterios de delimitación (2).

Esta frontera revela de manera muy nítida el carácter dualista de toda frontera, es decir de separación y de contacto a la vez. Por un lado, las políticas de Estados Unidos tienden por todos los medios posibles a controlar el flujo de migrantes hacia territorio americano; por otro, vemos una fuerte integración desde el punto de vista económico y comercial, impulsada por el Tratado de Libre Comercio firmado entre ambos países y que potenciara a la industria de la maquila fronteriza surgida a mediados de los años 60 como reacción a la decisión del cierre unilateral de la frontera por parte de los EE.UU.

Desde el plano cultural, el sector fronterizo del lado estadounidense, como el del mexicano, ha sido y es considerado como área de ‘culturas híbridas’ y ‘desterritorializadas’ donde la cultura mestiza –mezcla de mexicanos, aborígenes y sajones– ocupa un lugar preponderante. A simple vista, esta representación propia del discurso posmoderno pareciera plausible y aceptable, no así desde el punto de vista científico. Desde la Antropología y otras ciencias, la franja fronteriza es vista desde el ángulo de la ‘multiculturalidad’ que importa la multiplicación de contactos entre culturas diferentes, pero sin

que ello signifique la alteración substancial de la identidad de sus portadores. En consecuencia, podemos hablar de la “multiterritorialidad” de las “culturas de diáspora” (Hausbaert 2004) (3) que desbordan la frontera geográfica y se dispersan hacia el interior del territorio norteamericano, transportadas por los flujos incontenibles de la migración de tipo laboral. De allí que los antropólogos hablen hoy de comunidades transnacionales en permanente vinculación con sus lugares de origen (Kearney 1996).

En tal sentido, la frontera norte – considerada desde lo lineal– deja de coincidir con las fronteras lingüísticas y culturales; consecuencia del avance sin pausa de la migración –de manera casi excluyente, proveniente de México– hacia el interior de los Estados Unidos. Estas irrupciones son vistas con preocupación por parte de la población angloamericana, que las percibe como una verdadera invasión, que puede ser interpretada por la misma como la ‘reconquista latina’. Considerado el tema desde los nacionalismos, se está ante la presencia de un cambio: el nacionalismo anglosajón dominante y expansivo pasa a la defensiva bajo el sentimiento de la pérdida de control de la frontera sur.

Los paisajes del miedo en la frontera norte

Hablar de la frontera México-Estados Unidos es hablar de dos cuestiones: la primera de desarrollo industrial, de auge demográfico, de intensos flujos migratorios; la segunda –contracara de la primera–, de vallas, muros, patrullas, violencia y muerte.

Para abordar esta problemática es menester tener presente sus implicancias espaciales, que podríamos considerar en dos niveles: uno respecto de lo urbano y otro en sectores rurales –especialmente los del lado norteamericano– que, por sus especiales características, pueden ser vistos como verdaderos paisajes del miedo, en particular si el observador o quien los transita es un migrante indocumentado. Incluso en el caso de un observador foráneo pueden despertar sentimientos de desolación.

Buscar la génesis del problema nos lleva a rastrear o investigar las políticas de ambos países al respecto. Específicamente, las actitudes de racismo y xenofobia que la sociedad anglosajona ha ejercido y ejerce sobre los grupos de migrantes latinos –entre los cuales son mayoría los de origen mexicano–. No debemos olvidar otra faceta del problema: la que tiene como epicentro actividades al margen de la ley. Respecto del amplio abanico de éstas, el tráfico de indocumentados junto con el de narcóticos cobra singular importancia en la franja fronteriza.

El miedo en las ciudades gemelas

Las ciudades fronterizas mexicanas y sus pares norteamericanas conforman una faja de urbanizaciones marcada por procesos de inclusión/exclusión de bienes y personas. La magnitud y profundidad de las relaciones trasfronterizas se caracteriza por las diferencias

estructurales existentes entre las naciones y por la dependencia mexicana de su contraparte norteamericana en bienes, mercadería, dinero y empleos.

El fenómeno de la migración mexicana y del resto de Latinoamérica hacia las ciudades fronterizas, a lo largo del siglo XX, no solo ocurrió (y ocurre) ante la posibilidad de cruzar legal o ilegalmente hacia los Estados Unidos, sino por encontrarse con un escenario próspero digno de oportunidades económicas; oportunidades desde lo legal y también desde lo ilegal. Respecto de la última –y como ya fuera expresado–, el tráfico de personas y de drogas conforma el ‘lado oscuro’ de ciudades fronterizas, en particular las ubicadas en los estados mexicanos de Baja California, Sonora, Chihuahua y, recientemente, Tamaulipas y Nuevo León, con la correspondiente contrapartida en las urbes hermanas americanas.

Con el establecimiento de las ‘maquiladoras’ (4) en ciudades como Tijuana, Nogales y Juárez, la dinámica urbana se vio profundamente alterada ante la llegada masiva de población. Como resultado de este proceso tenemos la acentuación de fragmentaciones urbanas, que guardan estrecha relación con conflictos sociales derivados, en primer lugar, de presiones a las autoridades locales en demanda de servicios básicos e infraestructura; y, en segundo, la creciente ola de inseguridad y violencia generada en parte por la disminución de las actividades industriales, con el consiguiente desempleo (Acosta 2007) (5).

Sobre la cuestión violencia/miedo, mucho podría decirse sobre lo que ocurre en estas ciudades. La criminalidad reconoce un amplio abanico de formas, entre las que se destaca, como ya lo adelantáramos, el tráfico ilegal de narcóticos. Un caso emblemático es el de los crímenes de género en Ciudad Juárez y su gemela El Paso. En este par de ciudades –en particular Ciudad Juárez–, se ha multiplicado en años recientes la violencia de la que es objeto el sector femenino. Desde 1993 a la fecha se han registrado cerca de 400 homicidios dirigidos especialmente a mujeres jóvenes, cuyos cadáveres han sido hallados en la periferia semidesértica y en los vertederos de basura de esta ciudad. Distintas investigaciones han concluido que Juárez es la ciudad más violenta de la frontera (López 2005).

Las consecuencias no solo se perciben con la aparición o transformación de las periferias y sectores segregados en verdaderos paisajes del miedo –cabría señalar que en algunas de estas ciudades como Juárez, Nogales y Nuevo Laredo estos paisajes invisibles exceden lo periférico, ocupando buena parte de áreas centrales de estos núcleos urbanos–, sino también en la contrapartida de nuevos paisajes urbanos/periurbanos o incluso rurales. Estos espacios, conocidos como ‘fraccionamientos cerrados’, tienen en parte que ver con el sentimiento de inseguridad y miedo de los ciudadanos que buscan seguridad detrás de vallas, muros y policías privadas (Acosta, 2007).

Las áreas rurales fronterizas

La frontera en toda su extensión presenta diversos paisajes naturales a la vista del observador; la mayor parte de éstos pertenecen a sectores de extrema aridez como el desierto de Sonora. Otro componente que es observable sobre el terreno –y que despierta sentimientos de distinta índole, según del lado que se lo mire– son los muros y vallados construidos a lo largo de la línea fronteriza con el objeto de impedir la entrada de contingentes de inmigrantes hacia Estados Unidos.

Es una realidad que en la frontera norte se ejerce una violencia sistematizada. No hay que olvidar que, desde la implementación de controles férreos en la frontera, –como las operaciones Guardián en California en 1994, Río Grande en Texas, Salvaguarda en Arizona y ahora Encrucijada–, han sido constantes las muertes de migrantes. Como se puede visualizar, la estrategia actual de control fronterizo no sólo produce violencia, sino que incluye por esencia la muerte misma: así lo han reconocido funcionarios de los Estados Unidos.

De acuerdo con los cambios en los patrones de migración, hoy día el flujo de indocumentados supera a quienes lo hacen con documentación en regla. Según surgían los controles anteriormente expuestos, las rutas y áreas para poder evadirlos se fueron trasladando paulatinamente hacia lugares cada vez más inhóspitos y desolados, lejos de carreteras y otras vías de comunicación; inclusive los ríos fronterizos como el Grande y el Bravo son utilizados –con los riesgos pertinentes– como lugares de paso por los ilegales (6).

Geográficamente, la franja fronteriza de máximo riesgo está ubicada entre el sur de los estados de Arizona, Nuevo México y sureste de Texas y sus pares mexicanos de Sonora, Chihuahua y Coahuila; dicha zona forma parte de desiertos y agrestes montañas.

Conjuntamente con los migrantes, toda una gama de actividades marginales tuvieron y tienen lugar en estos espacios: se destacan, como en las ciudades fronterizas, las operaciones relacionadas con el tráfico de drogas.

Debemos incorporar como símbolos visuales –junto con lo desolado del paisaje– otros elementos también visibles que, en conjunto, provocan miedo para quienes deben traspasar esta frontera. Nos referimos a los muros y vallas plagados de cruces que indican muertes, en la mayoría de los casos de forma violenta. Incluso hoy día, la militarización en ambos lados como intento de neutralizar las operaciones de los traficantes de narcóticos; conforma un abanico de elementos que denotan sensaciones ya expuestas.

A modo de conclusión

No cabe duda que, de acuerdo a lo expuesto, los paisajes del miedo no solo son patrimonio de las ciudades –en este caso, ciudades fronterizas–.

Siguiendo las definiciones sobre los paisajes del miedo, la frontera México-Estados

Unidos en su conjunto puede ser considerada bajo esta óptica. El o los interrogantes pueden estar dirigidos sobre cómo y quiénes pueden ‘percibirlos’. Indudablemente, en primer lugar, los migrantes ilegales: no solo por el hecho de enfrentarse a un territorio hostil desde lo físico, sino por las experiencias desgraciadas que pudieran tener lugar. Éstas incluyen represiones por parte de los mecanismos de control estadounidenses, el destino incierto –en caso de ser abandonados por parte de los guías– y lo que es muy significativo: el miedo visto a través de los medios; en este caso, tanto la prensa escrita como televisiva de ambos países y de toda Latinoamérica hace especial hincapié sobre los casos de muerte y violaciones de los derechos humanos en esta frontera cuando tratan temas referente a migraciones.

Desde lo urbano, también gravita sobre el imaginario colectivo de los habitantes de las ciudades gemelas una violencia que reconoce múltiples orígenes y que genera paisajes del miedo –periféricos o no–, incluso no tan ‘invisibles’ en la percepción de un visitante extranjero.

La pregunta final está dirigida al porqué de las actitudes de xenofobia y racismo ejercidas por la sociedad americana de origen sajón, en especial sobre el inmigrante latino y de otras nacionalidades. Una aproximación sería ‘el miedo al otro’, un ‘otro’ que es visto como una amenaza para la ‘raza anglosajona’. En referencia al caso particular de México, un intento tal vez de reconquistar territorios que alguna vez le pertenecieron.

Notas

(1) En 1848, al final de la guerra entre los dos países, estos firmaron el Tratado de Guadalupe Hidalgo, mediante el cual México cedería casi la mitad de su territorio –incluyendo a los actuales Estados de California, Arizona, Nuevo México, Texas y parte de Colorado, Nevada y Utah– a cambio de una compensación de 15 millones de dólares por el daño al territorio mexicano durante la guerra. Entre los aspectos más notables figuran el límite del Río Grande entre México y Texas. Posteriores tratados terminaron de configurar definitivamente la línea divisoria fronteriza.

(2) La frontera México-Estados Unidos tiene una extensión de 3.100 kilómetros; comprende a seis estados de México que colindan con cuatro de EE.UU., con quince pares de ciudades ‘gemelas’. Su ancho varía entre los 20 y 105 km; generalmente se adoptan 100 km, límite propuesto en el ‘Convenio de La Paz’ sobre cuestiones medioambientales firmado por ambos países en 1987.

(3) De acuerdo con Jonathan Friedman (2003), la diaporización debe entenderse como un conjunto de prácticas por las que la identificación con el país de origen constituye la base para la organización de actividades culturales, económicas y sociales que transgreden las fronteras nacionales.-

(4) Las maquiladoras o maquileras son plantas de ensamblaje localizadas a partir de mediados de los años ‘60 en las ciudades gemelas fronterizas, dedicadas especialmente al sector de la electrónica. El proveedor de materias primas y consumidor de los productos fue y sigue siendo Estados Unidos.

(5) La descomposición social de la frontera fue profundizada por la salida de cientos de maquiladoras con destino a China, en busca de mano de obra más barata, a pesar del bajo costo de la mano de obra mexicana.

(6) Un total de 415 personas murieron en 2004 intentando cruzar ilegalmente la frontera; esta cifra sobre-

pasa el record del año 2000, que fue de 383. Las causas –de acuerdo con informes de la Patrulla Fronteriza que opera en Arizona y sur de Texas– son atribuibles a las condiciones climáticas extremas del desierto de Sonora (Periódico Virtual LUXOR, 2005).

Fuentes

El diario. 29 de diciembre de 2007. www.diario.com.mx

La voz. 24 de agosto de 2005; 15 de julio de 2008. www.azentral.com/lavoz/front/articles/082405realidad

Luxor 2000. www.luxor.com

Bibliografía

Acosta, J. (2007). Ciudades de Muros. Fraccionamientos cerrados en la noroeste e México. *SCRIPTA NOVA, Revista Electrónica de Ciencias Sociales*.

Abaud, P. (1997). Dictionaire de géographie. Art Frontiere. En Giménez, G. (2007), *La Frontera Norte como representación y referente cultural en México. Territorio y Frontera, Año 2, Vol. 3*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Extraído de www.culturays.org.mx

Coscrove, D. (1998). *Social formation and symbolic landscape*. En Nogué, J. (Ed.) (2007), *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Friedman, J. (Ed.) (2003). Globalization, the State and Violence. En Giménez, G. (2007), *La Frontera Norte como representación y referente cultural en México. Territorio y Frontera, Año 2, Vol. 3*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Extraído de www.culturays.org.mx

Giménez, G. (2007). *La Frontera Norte como representación y referente cultural en México. Territorio y Frontera, Año 2, Vol. 3*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Extraído de www.culturays.org.mx

Haesbaert, R. (2004). *O Mito da Desterritorializacao. Do "fin dos territorios a multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand.

Kearney, M. (1996). Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective. En Giménez, G. (2007), *La Frontera Norte como representación y referente cultural en México. Territorio y Frontera, Año 2, Vol. 3*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Extraído de www.culturays.org.mx

Lacoste, Y. (1995). Préambule. En Crimson, A. (Comp.) (2000), *Fronteras Nacionales e Identidades*. Buenos Aires: La Crujía.

Lindón, A. (2000). La construcción social de los paisajes invisibles del miedo. En Nogué, J. (Ed.) (2007), *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

López, E. (2005). Homicidios y desapariciones de mujeres en Ciudad Juarez. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*. Extraído de www.realdyc.com

Louiset, O. (2001). Les villes invisibles. En Nogué, J. (Ed.) (2007), *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Machado, L. O. (2005). Estado, territorialidades, redes. En Silveira, M. L. (Coord.), *Continente en chamás. Globalização e território na América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.

Sauer, C. (1925). *Morfología del paisaje*. Resumen publicado en *POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana*. Vol. 5. N° 15 (2006). Chile.

Soja, E. (1996). Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places. En Nogué, J. (Ed.) (2007), *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.